

## Decrecimiento y florecimiento, o seguir igual y perecer en el trayecto

*Si realmente deseamos un porvenir digno y floreciente para las generaciones futuras no queda mas que decrecer eliminando de tajo nuestra cultura consumista*

Álvaro de Regil Castilla

### Prólogo

**E**n lo que va de siglo, en el sector que ya tiene plena consciencia de la crisis planetaria, se ha llamado, cada vez con mayor frecuencia, al ciudadano común a mirar de manera urgente a la necesidad de reducir drásticamente nuestro consumo. Llamamos a cortar el consumo de energías fósiles, a abandonarlas y reemplazarlas por energías renovables, a eliminar nuestros hábitos consumistas, a cuidar de la naturaleza, a todo nuestro planeta, a Gaia, pero no hemos logrado trascender el imaginario ciudadano para tomar consciencia de que o cortamos nuestro consumo o enfrentaremos un enorme riesgo existencial. Esto es porque el capital se ha encargado sistemáticamente de impedirlo, enajenándonos de nuestra esencia. Este no solo nos aliena en el trabajo humano y en las relaciones sociales, de nuestro sentido de identidad con la comunidad a la que pertenecemos y de la naturaleza de la que nuestra especie forma parte, sino impidiendo que se hable del impacto del sistema capitalista sobre nuestro planeta, nuestro hogar. En efecto, el capitalismo nos aliena de nuestra esencia, acosando a diario a las sociedades con su discurso prometeico de que la tecnología puede con todo y de que la felicidad está en tener —y no en ser— y, por tanto, hay que esforzarse para poder poseer y consumir.

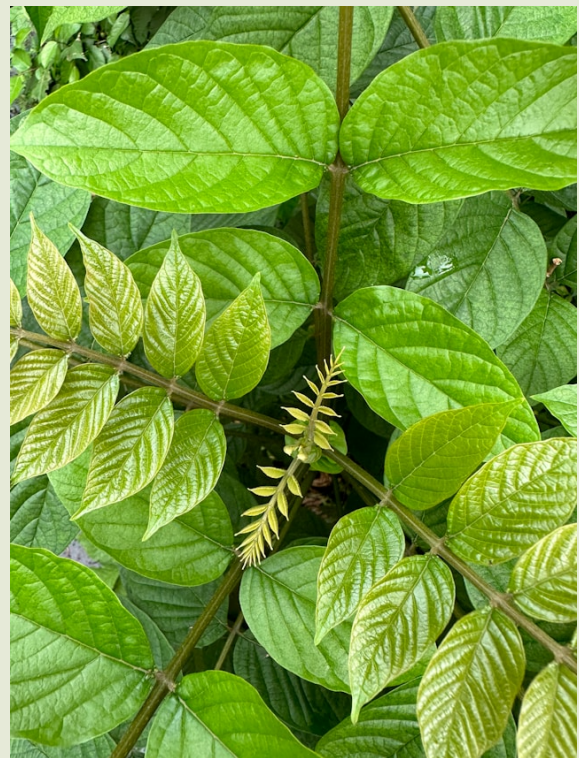


Foto de [Beth Macdonald](#) en [Unsplash](#)

El hecho es que la enorme mayoría de los estudios publicados por la comunidad científica han sonado la alarma consistentemente en lo que va del siglo, que, de no cambiar urgentemente la trayectoria insostenible que seguimos actualmente bajo el capitalismo, enfrentaremos catástrofes planetarias. No solo del cambio climático, el más visible, sino de otros ocho procesos planetarios esenciales que brindan las condiciones necesarias para el florecimiento de la vida y su sostenimiento. De no hacerlo, enfrentaremos tan pronto como en 2040 múltiples catástrofes que redundarán en quizás millones, si no millardos de muertes humanas en las décadas posteriores. Así mismo, estamos bien encaminados en materializar la sexta extinción masiva de las especies y la probable extinción de la vida en el planeta tal como la conocen quienes logren sobrevivir. Esto constituye el colapso civilizatorio y el enorme riesgo existencial. Un colapso que, irónicamente, precisamente la pregonada civilización, eminentemente la occidental, es su precursora directa por su naturaleza capitalista, belicista, colonialista y racista, cuyo emblema es sin duda Estados Unidos.

Este ensayo se basa en el paradigma geocrático que vengo desarrollando desde 2020, que propone reorganizarnos para cuidar a nuestro planeta porque, para cuidar de nosotros, es necesario anteponer las necesidades del planeta a las nuestras. La última versión recién publicada de Geocracia se encuentra aquí.<sup>1</sup>

Este ensayo en particular, se enfoca en demostrar que es perfectamente posible revertir la trayectoria distópica que seguimos y que esto se lleva a cabo aplicando la lógica del mercado, ejerciendo nuestro poder de consumo. Primero, se argumenta que es claramente posible reducir en gran medida las reacciones de nuestro planeta a la crisis en que el capitaloceno lo ha metido después de haber gozado del equilibrio necesario del que se disfrutó a lo largo del periodo del holoceno. Esto se logra cambiando nuestro sistema de vida, mediante un cambio cultural, decreciendo nuestro consumo de recursos a estilos que nos permitan disfrutar plenamente de la vida al tiempo que cuidamos del planeta, manteniéndonos dentro de los límites planetarios necesarios para su estabilidad, viviendo mucho mejor consumiendo menos de todo. En Geocracia, el decrecimiento es una consecuencia del cambio cultural y no un modelo ni un fin en sí mismo. El fin es salvarnos salvando nuestro planeta al reemplazar el capitalismo. Segundo, hay una manera clara de convencer a la mayoría necesaria para materializar dicho cambio, reemplazando la trayectoria distópica que estamos siguiendo inconscientemente mediante el subterfugio de la cultura del consumismo. Esta sucede siguiendo la lógica del mercado, adoptando una nueva cultura de consumo sostenible dirigida a satisfacer nuestras necesidades reales y universales y desechando todo lo que el mercado nos inculca que debemos consumir, aunque sea absolutamente innecesario y dañino para la gente y el planeta. En efecto, la lógica del mercado es la única que incide significativamente en la toma de decisiones de los gobiernos, porque al adoptar la nueva cultura de consumo geocrático, el golpe al sistema es directo, obligando a los gobiernos a cambiar el grueso de sus políticas económicas, sociales y ambientales en beneficio de la gente y el planeta y en detrimento de capital. Además, independientemente del ritmo con que los gobiernos reemplacen sus políticas, la gente y el planeta se verán beneficiados a partir de la caída del consumo. Finalmente, aplicando la lógica del mercado, además abre la puerta para organizarnos en comunidades geocráticas rurales y urbanas bajo distintas formas de organización social (nación, provincia, municipio, ciudad, comunidad, aldea...), más allá del concepto de estado-nación que cada vez es más obsoleto.

<sup>1</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado](#) – Jus Semper, (E0252) Febrero 2026.

## Introducción

Desde los años setenta del siglo pasado, nos venían advirtiendo, como en «Los Límites del Crecimiento», que crecer hasta el infinito no es posible en un planeta finito.<sup>2</sup> Desde el inicio del presente siglo, la investigación científica ha hecho un especial esfuerzo en enmarcar el conocimiento sobre la interacción de todas las formas de vida que suceden en la biosfera de nuestro planeta, particularmente a partir del holoceno. En la escala de tiempo geológica, el holoceno es la época en que vivimos hasta mediados del siglo XX, para dar paso a la era del antropoceno, respaldada por un considerable número de científicos, aunque no por la Unión Internacional de Ciencias Geológicas y la Comisión Internacional de Estratigrafía, las encargadas de formalizar la Tabla Cronoestratigráfica Internacional.<sup>3</sup> Se pretendía que el antropoceno sustituyera geológicamente el holoceno por el gran impacto que nuestra especie ha tenido sobre nuestro planeta —nuestro *metabolismo social* citando a Marx— que se refiere a la interacción metabólica del ser humano con la naturaleza, que con el sistema capitalista ha generado una *fractura metabólica* en la relación humana con la naturaleza —nuevamente citando a Marx.<sup>4</sup> Esta fractura empezó a gestarse durante la Revolución industrial en los albores del siglo XIX. Y ha tenido mucho mayor énfasis a partir de la detonación y desarrollo de las armas nucleares desde mediados del siglo XX y la aceleración en la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), principalmente el dióxido de carbono, resultante de los sistemas de producción industrial y de consumo de energías fósiles, particularmente en las sociedades capitalistas a partir de 1950. En cualquier caso, fuera de estas instituciones, el antropoceno está siendo reemplazado por la creciente opinión de que el término es del todo inadecuado. Se considera injusto atribuir la responsabilidad por el daño al planeta a toda la humanidad cuando es justamente la responsabilidad de las sociedades más industrializadas por su producción y consumo de todo tipo de bienes y servicios, muchos de ellos absolutamente innecesarios.<sup>5</sup> De tal manera que el término no científico más adecuado para referirse a la ruptura de nuestro metabolismo con el planeta es el “capitaloceno”.<sup>6</sup>

A la luz de la investigación científica, fundamentada en las leyes físicas de la naturaleza, la humanidad y todas las formas de vida en nuestro planeta, nos enfrentamos a un riesgo inminente y considerable para sobrevivir —y legar un futuro digno y gratificante a las generaciones venideras. Debido a que toda la actividad humana se basa en el dogma capitalista del crecimiento infinito, que demanda un crecimiento infinito de la producción y el consumo, hemos asestado un enorme daño, potencialmente irreparable, al metabolismo del planeta. Por lo que debemos colegir que es indispensable que dicho metabolismo se mantenga sano para proporcionar las condiciones esenciales para la vida de todas las especies, flora y fauna, y de los otros recursos, como los minerales, que nuestra especie requiere para cubrir nuestras necesidades reales. De acuerdo al conocimiento científico, el mayor daño al planeta lo generan las emisiones de gases de efecto invernadero, producto del altísimo consumo de combustibles fósiles, que no son renovables. Empero, muy geopolíticamente, se proyecta que la demanda de estos combustibles seguirá creciendo al menos hasta 2030, a pesar de que la cantidad de petróleo que se extrae cada año va decreciendo, que en unos pocos años más sucederá lo mismo con el gas y el carbón, y que cada vez cuesta más encontrar más combustibles fósiles para satisfacer la creciente demanda según el análisis reciente de Antonio Turiel.<sup>7</sup> En efecto, según el informe del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC por sus siglas en inglés), se establece —con alta

<sup>2</sup> ↪ Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jtsergen Randers, William W. Behrens III – *The Limits to Growth, A REPORT FOR THE CLUB OF ROME'S PROJECT ON THE PREDICAMENT OF MANKIND*, Universe Books, New York, 1972.

<sup>3</sup> ↪ International Union of Geological Sciences – *The Anthropocene*, 20 March 2024.

<sup>4</sup> ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 949–50, citado por John Bellamy Foster en *Marx's Ecology*, Monthly Review Press, 2000, p. 155.

<sup>5</sup> ↪ [Notas de los editores de Monthly Review sobre "El Capitaliano: La primera edad geológica del Antropoceno"](#), La Alianza Global Jus Semper, marzo 2023.

<sup>6</sup> ↪ Carles Soriano – [Antropoceno, Capitaloceno y otros «-cenos»](#), La Alianza Global Jus Semper, marzo 2023.

<sup>7</sup> ↪ Antonio Turiel: [Blog "The Oil Crash" del 17 de septiembre de 2025](#).



confianza— que globalmente, el producto interno bruto (PIB) per cápita y el crecimiento de la población siguen siendo los más poderosos impulsores de las emisiones de dióxido de carbono debido al consumo de combustibles fósiles en la última década.<sup>8</sup> Es decir, los principales impulsores del cambio climático son la producción, el consumo —la esencia del PIB— y el crecimiento de la población.

Todo este desastre planetario es, sin duda, el producto directo del sistema económico de acumulación de capital, impuesto desde hace más de dos siglos por las clases oligárquicas. Estas, ejerciendo su poder económico, dictan las agendas públicas de los gobiernos del mundo, imponiendo, desde la segunda posguerra, un ethos mercadocrático, donde el mercado manda como sistema de gobierno, bajo el eufemismo de democracia representativa. De tal suerte que es el capitalismo el responsable directo, la causa de raíz de la fractura entre la humanidad y nuestro planeta, con las transnacionales de hoy en día como las mayores impulsoras del ethos mercadocrático. No obstante, es menester tomar consciencia de que nosotros también acarreamos una buena dosis de responsabilidad. Al alienarnos de nuestra identidad como una especie más en el planeta —con capacidades superiores a las de las demás especies para cuidar o modificar las condiciones para el sostenimiento de la vida en nuestro mundo—, hemos coadyuvado en gran medida, con nuestro consumo y nuestro sometimiento a las reglas del mercado, a la fractura del equilibrio metabólico. Es decir, si la humanidad viviera de forma diferente y sostenible, que en términos prácticos significa consumir de manera muy diferente a la actual, en función de nuestras necesidades reales y no las creadas por el capitalismo, seguiríamos en el holoceno. Tendríamos un planeta estable, sin enfrentar las catástrofes planetarias, que en el caso del cambio climático se manifiestan con mayor evidencia.<sup>9</sup>

Por esta razón, estamos muy cerca de un punto de inflexión, que en términos planetarios suele ser de no retorno, con lo cual enfrentaríamos una nueva realidad muy probablemente distópica. Es por ello menester tomar clara consciencia de que está en nosotros salvarnos a nosotros mismos, salvando así a la humanidad y a todas las demás formas de vida, de las cuales también dependemos para nuestro sostenimiento, rescatando así a nuestro planeta de la fractura capitalocéntrica a la que lo hemos sometido por acción o por omisión. De tal forma que la encrucijada en la que nos encontramos entre seguir como siempre o actuar para cambiar la trayectoria distópica que seguimos es muy clara, y se fundamenta en el consenso científico mayoritario, como veremos enseguida. Aun si no es por convicción, sino por mero instinto de supervivencia, es claro que tenemos que movilizarnos para organizar un movimiento revolucionario pacífico en pos de un futuro digno y gratificante para las generaciones futuras. Desde luego, también podemos hacer caso omiso de los crecientes llamados de atención y resignarnos a nuestro fin existencial, llegando al despeñadero final antes de fin de siglo.

## Nuestra crisis existencial en términos de la fractura planetaria

El altísimo riesgo existencial, producto directo del capitalismo, se debe a la alteración de los procesos metabólicos del planeta por la actividad humana en el contexto capitalista de un sistema económico de producción con pretensiones de crecimiento infinito. El conocimiento científico ha establecido nueve procesos, mejor conocidos como límites planetarios, que el planeta requiere para su buen metabolismo o buena salud. El planeta goza de buena salud cuando es capaz de mantener de manera estable las condiciones necesarias para su metabolismo en términos de su capacidad de

<sup>8</sup> ↪ Intergovernmental Panel on Climate Change – [Climate Change 2022. Mitigation of Climate Change. Working Group III Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change](#). Technical Summary, p. 60.

<sup>9</sup> ↪ Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático: [Revisión de la Salud Planetaria 2025 – Una Evaluación Científica del Estado del Planeta - Resumen Ejecutivo](#). El conocimiento científico ha identificado nueve Límites Planetarios, que son procesos que regulan la estabilidad, la resiliencia (capacidad para absorber perturbaciones como las causadas por la actividad humana) y las funciones de soporte vital de nuestro planeta. Según el último informe científico, estos siete límites muestran tendencias de aumento de la presión, indicando un mayor deterioro y desestabilización de la salud planetaria en un futuro próximo.

recuperarse de las perturbaciones, particularmente las causadas por la especie humana. Al buen funcionamiento se le denomina el “espacio operativo seguro” para que la humanidad y las demás especies puedan vivir y florecer de manera estable, siempre en el contexto de las condiciones ofrecidas por el holoceno durante los últimos 12 mil años, en lugar de las totalmente insostenibles condiciones para la vida del actual capitaloceno.

Es de fundamental importancia que el ciudadano común comprenda cómo la actividad humana sostenida en la producción y consumo para estilos de vida que se enfocan en la satisfacción de una enorme variedad de necesidades creadas absolutamente artificiales es la causa de la fractura planetaria. Es decir, es la causa de raíz del problema. Dichas actividades rebasan por mucho la satisfacción de las necesidades reales humanas para disfrutar de una buena y placentera vida, como son techo, alimentos, ropa, salud, educación, transporte y actividades de ocio y de esparcimiento. De tal manera que en la actualidad ya hemos transgredido siete de los nueve límites planetarios, donde cinco de ellos ya han rebasado por mucho las líneas de alto riesgo.

Para el ciudadano común, la transgresión más visible es sin duda el cambio climático, por el alza de las temperaturas, las crecientes sequías en varias regiones, como Sudamérica,<sup>10</sup> al tiempo que hay enormes tormentas e inundaciones, como la Dana en España<sup>11</sup> y en muchas partes del mundo. Pero hay otras mucho menos visibles, que acarrearán daños irreparables. Un caso importante es que vamos bien avanzados en la “Sexta Extinción” masiva de especies —con la consecuente pérdida de diversidad genética. Esto podría tener consecuencias nefastas para los ecosistemas mundiales—, que evidentemente estamos cruzando su punto de inflexión y no podremos recuperar,<sup>12</sup> razón por la cual hemos dañado claramente la estabilidad del límite sobre la biosfera. Un estudio reciente recalibró el “Modelo Mundo3, de 2005, (2005 World3-03 model), utilizado originalmente en Los Límites del Crecimiento. Los resultados del estudio sobre el Modelo indican el final inminente de la curva de crecimiento, porque el excesivo consumo de recursos por parte de la industria para alimentar a una población mundial está agotando las reservas al grado de hacer el actual sistema insostenible. De tal manera que el estudio considera que se producirá un colapso industrial entre 2024 y 2030, por la escasez, destacando que la contaminación va a la zaga y se producirá más tarde, alcanzando su máximo hasta finales de siglo.<sup>13</sup>

Es importante destacar que, a pesar de la situación actual, los científicos afirman que estabilizar las condiciones necesarias para el sostenimiento de la vida en cada uno de los límites planetarios sigue siendo científicamente posible. Esto depende en gran medida de que se dé una colaboración cercana entre la comunidad científica y los tomadores de decisiones. *Si los responsables políticos y los científicos aprovechan este momento, podrán transformar el panorama internacional en el punto de inflexión que exige la historia.*<sup>14</sup> Debe remarcar que, a la par de la responsabilidad inherente en las decisiones a tomarse por quienes están facultados para tomarlas, nosotros, los ciudadanos comunes, tenemos una gran carga de responsabilidad. Por lo que debemos implicarnos en la organización de movimientos para obligar a los gobiernos a cambiar de paradigma. El objetivo es redirigir la producción y el consumo hacia una trayectoria sostenible a largo plazo, en términos de los nueve límites planetarios, al mismo tiempo que desarrollamos alternativas de organización autónoma ciudadana para vivir bien con menos.

<sup>10</sup> ↪ Redacción Clarín, [Sudamérica enfrenta una de las sequías más complejas de su historia](#), Clarín, 27/10/2024.

<sup>11</sup> ↪ Juan Bordera, Antonio Turiel, Fernando Valladares, [Texto de urgencia para una DANA \(y para las que vendrán\)](#), CTXT, 2/11/2024.

<sup>12</sup> ↪ Robert H. Cowie, Philippe Bouchet, Benoît Fontaine – [La Sexta Extinción Masiva: ¿realidad, ficción o especulación?](#) – La Alianza Global Jus Semper, julio 2023.

<sup>13</sup> ↪ Nebel, A., Kling, A., Willamowski, R., & Schell, T. (2024). [Recalibration of limits to growth: An update of the World3 model](#). Journal of Industrial Ecology, 28, 87–99. <https://doi.org/10.1111/jiec.13442>

<sup>14</sup> ↪ Potsdam Institute for Climate Impact Research – [Commentary: rising planetary risks after missed decade of action](#), consultado el 22.11.2025

Enseguida se detallan cada uno de los límites, su situación actual y las actividades humanas que son las principales impulsoras de cada uno de ellos, según el informe más reciente de la comunidad científica internacional, preparado por el Instituto Postdam.<sup>15</sup>

- ❖ **Cambio climático.** Se refiere al proceso de alteración del equilibrio radiativo de la Tierra, como mediante la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera, que afecta a las temperaturas y los patrones climáticos a escala global. Este límite ha sido extremadamente rebasado, muy adelante de la línea de alto riesgo, y el clima se encuentra en grave peligro: las concentraciones de gases de efecto invernadero han alcanzado niveles récord, el calentamiento global parece estar acelerándose y las condiciones siguen empeorando. Los principales impulsores son la quema de combustibles fósiles, los procesos que conducen a emisiones de gases de efecto invernadero distintos del CO<sub>2</sub>, el cambio en el sistema de uso del suelo, el cambio en la integridad de la biosfera, y el aumento de la carga atmosférica de aerosoles.
- ❖ **Cambio en la integridad de la biosfera.** Valora la disminución de la diversidad, la extensión y salud de los organismos vivos y los ecosistemas, lo cual afecta a la capacidad de la biosfera para corregular el estado del planeta al influir en el equilibrio energético y los ciclos químicos de la Tierra. Este límite también ha sido extremadamente rebasado, muy por arriba de la línea de alto riesgo: La red de seguridad de la naturaleza se está deshaciendo: las extinciones y la pérdida de productividad natural están muy por encima de los niveles seguros y no hay señales de mejora. Los principales impulsores son la agricultura, silvicultura y pesca, la introducción de especies invasoras, el cambio en el sistema de uso de la tierra, el cambio climático, el cambio de agua dulce, la modificación de los flujos biogeoquímicos, la introducción de nuevas entidades y la acidificación oceánica.
- ❖ **Cambio en el sistema de uso del suelo.** Este límite valora la transformación de los paisajes naturales, como la deforestación y la urbanización, y la disminución de funciones ecológicas como el secuestro de carbono, el reciclaje de humedad y los hábitats para la vida silvestre, todas ellas cruciales para la salud del sistema terrestre. Este límite también se encuentra rebasado por arriba de la línea de alto riesgo: Los bosques de la Tierra están disminuyendo, y la mayoría ya se encuentran por debajo de los niveles seguros, con una tendencia general que sigue siendo negativa, aunque el ritmo de pérdida de bosques se ha ralentizado. Los principales impulsores son las tierras para el cultivo, el pastoreo para la ganadería, la tala de árboles, la expansión de los asentamientos, nueva infraestructura, cambio climático, cambio de agua dulce e integridad de la biosfera.
- ❖ **Cambio del agua dulce.** Evalúa la alteración de los ciclos del agua dulce, incluidos los ríos y la humedad del suelo; tiene repercusiones en funciones naturales como el secuestro de carbono y la biodiversidad, y posibles cambios en los niveles de precipitación en el futuro. Límite rebasado: El impacto humano en los ríos y la humedad del suelo es cada vez mayor, lo que aleja a los sistemas hídricos de la estabilidad y aumenta el riesgo de sequías e inundaciones. Sus principales impulsores son la irrigación y la agricultura, el uso de agua para la actividad industrial, en los hogares, cambio climático, aumento de la carga de aerosoles atmosféricos y cambio en el sistema de uso del suelo.
- ❖ **Modificación de los flujos biogeoquímicos.** Mide la alteración de los ciclos naturales de nutrientes, como el nitrógeno y el fósforo; cómo afecta a la salud del suelo y a la calidad del agua, lo cual puede provocar zonas

<sup>15</sup> ↪ Planetary Boundaries Science (PBSscience). 2025. [Planetary Health Check 2025](#). Potsdam Institute for Climate Impact Research (PIK), Potsdam, Germany, pp. 13-25

mueras en los sistemas marinos y de agua dulce. Este límite también se encuentra rebasado por arriba de la línea de alto riesgo: El uso excesivo de fertilizantes sigue sobrecargando la tierra y el agua con nitrógeno y fósforo, causando contaminación y zonas muertas, sin que haya perspectivas de mejora. Sus principales impulsores son la aplicación de fósforo mineral extraído a los campos como fertilizante, aplicación de nitrógeno fijado industrialmente a los campos como fertilizantes, cultivo de plantas que fijan nitrógeno.

- ❖ **Acidificación oceánica.** Valora los cambios en las condiciones oceánicas, como la acidificación, afectan a la biodiversidad marina y a la capacidad del océano para regular el clima. El límite ha sido ligeramente rebasado: El océano se está volviendo más ácido, lo que amenaza la vida marina a medida que entramos en condiciones inseguras con una tendencia al empeoramiento. El principal impulsor es la quema de combustibles fósiles.
- ❖ **Aumento de la carga de aerosoles atmosféricos.** El aumento de las partículas en suspensión procedentes de actividades humanas o de fuentes naturales influye en el clima al alterar los patrones de temperatura y precipitación. Este límite no ha sido rebasado: Las diferencias en la contaminación atmosférica entre los hemisferios están disminuyendo. Esto es una señal positiva, ya que la calidad del aire a nivel mundial mejora lentamente. Los principales impulsores son la quema de combustibles fósiles, y de biomasa, y las actividades industriales.
- ❖ **Agotamiento del ozono estratosférico.** El adelgazamiento de la capa de ozono en la atmósfera superior, debido principalmente a los productos químicos artificiales, aumenta la radiación ultravioleta dañina que puede llegar a la superficie de la Tierra. Este límite no ha sido rebasado: La capa de ozono se mantiene estable y muestra signos de una lenta recuperación, conservando su función protectora contra la dañina radiación UV. Los principales impulsores son la producción/emisiones de sustancias que agotan la capa de ozono, como los clorofluorocarbonos sintéticos y los óxidos nitrosos.
- ❖ **Introducción de nuevas entidades.** Se trata de la introducción y acumulación de sustancias artificiales, como plásticos y productos químicos sintéticos, junto con la alteración del ciclo biogeoquímico de los elementos naturales; puede perturbar otros procesos importantes del sistema terrestre y suponer un riesgo de daño permanente para la vida en la biosfera. El límite ha sido claramente transgredido, muy posiblemente por arriba de la línea de alto riesgo: Los productos químicos artificiales, los plásticos y otras entidades novedosas siguen aumentando sin que se lleven a cabo pruebas o controles suficientes, lo que hace que los riesgos medioambientales sigan creciendo. Los principales impulsores son la producción industrial de compuestos químicos artificiales para la industria, la agricultura y los bienes de consumo.

## La causa subyacente de la crisis planetaria

Más allá de cuestiones morales o políticas, el capitalismo es insostenible estrictamente desde la perspectiva de las leyes de la naturaleza. Esto significa que no hay forma de negar su insostenibilidad, puesto que toda la vida que existe en este planeta depende de las leyes naturales, de las leyes de la ciencia física. En términos científicos, propiamente hablando, la física define las propiedades de la materia y de la energía y establece las leyes que explican los fenómenos naturales. De tal suerte que el sistema económico capitalista es insostenible porque su naturaleza exige un crecimiento infinito a pesar de que la humanidad es parte de un planeta finito con recursos finitos. La humanidad, en gran contraste con la dualidad promovida por René Descartes, que pretendía situar al ser humano por un lado y a la naturaleza por otro, está subordinada a la naturaleza; somos parte de ella, como una especie más, y dependemos absolutamente de sus leyes. En contraste, la dualidad cartesiana, que es el contexto desde donde actúa el capitalismo, considera el planeta como un



regalo de Dios para nuestra explotación y disfrute.<sup>16</sup> Empero, somos solo una especie más, que, en nuestro caso, se distingue de las demás por poseer un poder de raciocinio y reflexión mayor que las demás, lo cual nos ha permitido utilizar la energía del planeta para generar trabajo mecánico que ha modificado profundamente a la biosfera. Sin embargo, nuestras asombrosas capacidades no nos permiten modificar las leyes naturales que determinan la finitud del planeta y de sus recursos. Por más que lo intente el capitalismo con desarrollos tecnológicos, estos estarán siempre sujetos a las leyes de la naturaleza.

Con ello, entramos a la cuestión práctica de la insostenibilidad capitalista por la finitud planetaria. Cumplir con la razón de ser del capitalismo, de maximizar la acumulación de capital mediante el crecimiento infinito de la producción y el consumo, requiere del consumo infinito de energía que choca de frente con las leyes de la naturaleza. Los apologistas del capitalismo recurren al prometeísmo, con el cual pretenden convencer de que la tecnología podrá conquistar las leyes naturales y resolver el problema de la finitud de recursos, particularmente de la energía, indispensable para todos los procesos mecánicos. Además, durante mucho tiempo han recurrido al dualismo cartesiano, tratando al impacto del sistema económico sobre la biosfera como una externalidad, que no tiene que ver con la economía. Se trata de una soberbia tecnológica, un negacionismo, que se desmorona frente a las condiciones impuestas por la finitud de nuestro planeta.

La soberbia tecnológica no puede impedir el sometimiento de la acumulación capitalista a las leyes de la termodinámica, en particular su segunda ley o ley de la entropía. Esto se conoce desde el siglo XIX con la segunda ley formulada por primera vez por Sadi Carnot. Esta establece la imposibilidad de llevar a cabo una transformación de energía sin pérdidas de la misma. Dichas pérdidas suceden con la disipación o desperdicio de energía, pues buena parte de la energía nunca podrá ser convertida íntegramente en trabajo mecánico. El físico y economista Erald Kolasi explica que *las interacciones disipativas garantizan que los sistemas físicos siempre pierdan algo de energía en forma de calor en cualquier proceso termodinámico natural en el que haya fricción y otros efectos similares*.<sup>17</sup> La fricción en el trabajo de los pistones en un motor de un vehículo o en el rodamiento de las llantas en la superficie son claros ejemplos de la pérdida de energía en forma de calor. *Al interactuar con el entorno externo, los sistemas físicos suelen perder energía mecánica con el tiempo debido a la fricción, la difusión, la turbulencia, las vibraciones, las colisiones y otros efectos disipativos similares, todos los cuales impiden que cualquier fuente de energía se convierta por completo en trabajo mecánico*.<sup>18</sup> Un aspecto fundamental es que en la termodinámica estos fenómenos son siempre irreversibles. No se puede recuperar la energía disipada, por más elucubraciones tecnológicas que lo intenten. De tal manera que la producción constante de energía en forma de calor no se puede suponer infinita; por el contrario, esta agota gradualmente la disponibilidad de energía para el trabajo mecánico.

En consecuencia, si las diversas formas de transformación de la energía (calor, movimiento ...) no son reversibles, no es posible no tener consecuencias en la economía, que se basa en tales transformaciones. Esto fue ignorado habitualmente por los economistas capitalistas. No fue hasta los años 70 del siglo pasado que la ecología se incluyó en la economía con los trabajos de Nicholas Georgescu-Roegen: *La economía excluye la irreversibilidad del tiempo*. Por tanto, *ignora la entropía, la irreversibilidad de las transformaciones de la energía y la materia*.<sup>19</sup> En consecuencia, los residuos y la contaminación no se tienen en cuenta en la actividad económica. Por ello, Georgescu-Roegen explica que *si la*

<sup>16</sup> ↪ Véase Carles Soriano, "[Antropoceno, Capitaloceno y otros «-cenos»](#) — La Alianza Global Jus Semper, marzo 2023 (pp.10-16).

<sup>17</sup> ↪ Erald Kolasi – The Physics of Capitalism, Monthly Review Press, 2025, p.23

<sup>18</sup> ↪ Ibid, p.21

<sup>19</sup> ↪ Serge Latouche: La apuesta por el decrecimiento, Icaria – Antrazyt 2006, p.21-22.



economía hubiera reconocido el carácter entrópico del proceso económico, habría podido advertir a sus colaboradores para la mejora de la humanidad—las ciencias tecnológicas—que “lavadoras, automóviles y superjets más grandes y mejores” deben conducir a una contaminación “más grande y mejor”.<sup>20</sup> Además, aunque la tecnología puede aumentar la eficiencia energética para reducir la huella ecológica de la actividad económica, incrementa exponencialmente el uso de nuevas tecnologías que combinadas aumentan el impacto ecológico, lo que se explica por el fenómeno de la Paradoja de Jevons, o efecto rebote.<sup>21</sup> Una mayor eficiencia se convierte paradójicamente en un mayor uso del recurso.<sup>22</sup> Además, si no fuera por el hecho de la entropía (la transformación de una cantidad de energía en residuos) todos los seres vivos de este planeta nunca encontrarían escasez y podrían consumir eternamente los recursos de nuestro hogar:

*Lo más importante para el estudiante de economía es que la Ley de Entropía es la raíz de la escasez económica. Si no fuera por esta ley, podríamos utilizar la energía de un trozo de carbón una y otra vez, transformándola en calor, el calor en trabajo y el trabajo de nuevo en calor. Además, los motores, las casas e incluso los organismos vivos (si es que pudieran existir) nunca se desgastarían. No habría diferencia económica entre los bienes materiales y la tierra ricardiana. En ese mundo imaginario, puramente mecánico, no habría una verdadera escasez de energía y materiales. Una población tan grande como el espacio de nuestro globo permitiría vivir, en efecto, para siempre.<sup>23</sup>*

La producción y consumo de bienes y servicios requiere energía, independientemente del sistema económico, donde gran parte es entrópica, inutilizable, irreversible y generadora de calor, emitiendo contaminación y calentamiento en la forma de GEI. No obstante, dicha producción y consumo para cubrir todas las necesidades humanas reales puede suceder dentro de un estado de equilibrio en su metabolismo social con el planeta, manteniéndonos así dentro de los límites planetarios y asegurando un futuro estable y sostenible. En el caso del capitalismo, esto no es posible, por perseguir la maximización de la acumulación de capital, lo cual inexorablemente requiere de la producción y el consumo de bienes que a su vez requiere la extracción y explotación de todos los recursos de la tierra para su consecución. De todos los sistemas económicos que se conocen, el capitalismo es sin duda el más insostenible. Visto desde el sentido común más elemental, ir en pos del crecimiento infinito y mantener una economía sostenible en un planeta finito representan un oxímoron. Kolasi afirma que no solo el planeta es finito porque sus recursos son finitos, ya que lo mismo es aplicable a cualquier planeta en el universo donde la humanidad contemplase ir a vivir.<sup>24</sup> En efecto, el destacado académico especializado en energía Vaclav Smil escribió que el hecho de que el planeta tenga una cantidad finita de recursos y que reciba y procese cantidades finitas de energía determina que únicamente sea capaz de atender una cantidad finita de demandas antropogénicas.<sup>25</sup> Es decir, el principal rasgo en la relación metabólica entre el ser humano y nuestro planeta es que todo es finito. No existe lo infinito por más que los capitalistas pretendan no verlo.

<sup>20</sup> ↪ Nicholas Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1971), (p. 19).

<sup>21</sup> ↪ John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York: *The Ecological Rift - Capitalism's War on the Earth* - Monthly Review Press, 2010. (pp. 177-178).

<sup>22</sup> ↪ La paradoja de Jevons se materializa cuando las nuevas tecnologías aumentan la eficiencia y—bajo una lógica de mercado—aumentan la demanda debido a un repunte de los niveles de consumo. Véase también: Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado](#) — Primeros Pasos, La Alianza Global Jus Semper, Mayo 2020, pp. 11, 31 y 39.

<sup>23</sup> ↪ Nicholas Georgescu-Roegen. "Energy and Economic Myths." *Southern Economic Journal* 41, no. 3 (1975): 347-81. Accessed April 27, 2020. doi:10.2307/1056148. P 353.

<sup>24</sup> ↪ Erald Kolasi – *The Physics of Capitalism*, Monthly Review Press, 2025, p.68

<sup>25</sup> ↪ Vaclav Smil – *Growth: From Microorganisms to Megacities* (Cambridge, MA: MIT Press, 2019), 509." (citado por Erald Kolasi en "La Física del Capitalismo", p. 69.

De tal forma que, por la búsqueda obsesiva del crecimiento económico infinito, el capitalismo es el mayor consumidor de energía en la historia de la humanidad. Kolasi describe con claridad los rasgos primordiales del capitalismo y sus consecuencias sobre el planeta:

*Desde una perspectiva científica, la característica fundamental de todas las economías capitalistas es una alta tasa de consumo energético centrada en impulsar la productividad y el crecimiento económico. El despliegue colectivo de máquinas, vehículos y dispositivos electrónicos requiere la producción de grandes cantidades de energía útil, lo que a su vez permite a las personas fabricar más cosas, viajar a distancias más lejanas y levantar objetos más pesados, entre otras tareas. El capitalismo consume mucha más energía que cualquier otro sistema económico anterior y ha provocado consecuencias ecológicas sin precedentes que pueden amenazar su propia existencia. Desde una perspectiva biofísica, podemos considerar el capitalismo como un entroplex [complejo entrópico] sobrealimentado, un sistema megadispersivo que vierte enormes cantidades de gases, líquidos y residuos sólidos en nuestro entorno natural. El mayor efecto de esta liberación energética espasmódica ha sido la degradación de la ecósfera planetaria a un estado más entrópico y caótico, con profundas implicaciones para el futuro de la humanidad. En 2004, un grupo de científicos investigadores del Programa Internacional Geosfera-Biosfera resumió estos enormes cambios y la gran aceleración que comenzó a mediados del siglo XX.<sup>26</sup>*

*«Actualmente se observa una profunda transformación del medioambiente terrestre, que no se debe a las grandes fuerzas de la naturaleza ni a fuentes extraterrestres, sino al número y las actividades de las personas: el fenómeno del cambio global. Esta transformación, que comenzó hace siglos, se ha acelerado profundamente durante la segunda mitad del siglo XX. Durante los últimos 100 años, la población humana se ha disparado de poco más de mil millones a seis mil millones, y la actividad económica se ha multiplicado casi por diez entre 1950 y 2000. La población mundial está más conectada que nunca gracias a la globalización de las economías y los flujos de información. La mitad de la superficie terrestre ha sido domesticada para uso humano directo. La mayoría de las pesquerías del mundo están totalmente explotadas o sobreexplotadas. La composición de la atmósfera —gases de efecto invernadero, gases reactivos, partículas de aerosol— es ahora significativamente diferente a la de hace un siglo. La Tierra se encuentra ahora en medio de su sexta gran extinción. Las pruebas de que estos cambios están afectando al funcionamiento básico del sistema terrestre, en particular al clima, se hacen más evidentes cada año. La magnitud y la velocidad de los cambios provocados por el ser humano en el medioambiente global no tienen precedentes en muchos casos, al menos en los últimos 500 000 años.<sup>27</sup>*

Esas conclusiones se escribieron hace casi un cuarto de siglo. Hoy somos cerca de 8 millardos de seres humanos, y padecemos, entre lo más visible, crecientes catástrofes en el cambio climático y de la biosfera, lo que solo confirma la insostenible trayectoria que seguimos. Kolasi concluye que, paradójicamente, la trayectoria en que nos ha embarcado el capitalismo, con enormes pérdidas de energía entrópica que vierte sobre el planeta, está provocando la formación de otros sistemas físicos. Estos a su vez están formando un nuevo orden ecológico que es incompatible con las condiciones necesarias para la vida y el desarrollo sostenible de la humanidad en el planeta.<sup>28</sup> Como he presentado en la sección anterior, ya hemos rebasado siete de los nueve límites planetarios y, en lugar de retroceder, la presión sobre ellos se acelera por la negativa de quienes están en el poder a cambiar de trayectoria. Las consecuencias de ello son cada vez más manifiestas a la simple observación humana, más allá del análisis de los expertos. Presenciamos cada vez más desastres climáticos, desde tormentas, incendios, pandemias, islas de plástico, subidas del nivel del mar y cambios

<sup>26</sup> ↪Erald Kolasi – The Physics of Capitalism, Monthly Review Press, 2025, p.26

<sup>27</sup> ↪Will Steffen et al., “Global Change and the Earth System: A Planet Under Pressure,” International Geosphere-Biosphere Programme (Stockholm: Royal Swedish Academy of Sciences, 2004), 2. (Citado por Kolasi en The Physics of Capitalism, p. 26.)

<sup>28</sup> ↪Erald Kolasi – The Physics of Capitalism, Monthly Review Press, 2025, p.26

inminentes en las corrientes oceánicas, entre otros. Un nuevo estudio revela que un calentamiento de 2 °C podría exponer a casi 3,8 billardos de personas a un calor extremo a mediados de siglo, que representa más del doble de los niveles actuales. Esto provocará que aumente la demanda de energías en un momento en que cada vez es más costoso satisfacerla, lo que a su vez supondrá un verdadero reto para las redes eléctricas. De tal manera que si llegamos, como todo indica, al calentamiento de 2 °C, las condiciones de vida cambiarán dramáticamente, según el amplio consenso de la comunidad científica. De ahí la insistencia, sonando la alarma a descarbonizar las fuentes de energía.<sup>29</sup> Pero, como la codicia inherente a la naturaleza del capitalismo es avasalladora, los oligarcas se niegan a cambiar de trayectoria, cumpliendo así lo que parece ser la vocación real del capitalismo: destruirse a sí mismo, destruyendo su propia fuente de vida, nuestro planeta y todos sus habitantes. De lo que podemos colegir que a menos que removamos a la causa de raíz, el capitalismo, con la mayor urgencia y celeridad, estamos destinados a un futuro existencial distópico y muy probablemente terminal que legaremos, por nuestra irresponsabilidad, a las generaciones futuras.

## Nuestra responsabilidad

Si bien el capitalismo es inobjetablemente la causa subyacente de la trayectoria suicida que seguimos, este prevalece por la falta de respuesta de las sociedades del mundo con la fuerza suficiente para detenerlo y reemplazarlo. Por principio de cuentas, una mayoría no puede estar consciente del daño existencial que causa el sistema capitalista, pues este la ha arrastrado a enfrentar una situación tan precaria, tanto en el Norte como en el Sur Global, que solo tiene tiempo para pensar si podrá satisfacer las necesidades más indispensables para sus familias, como son alimentos, vivienda y ropa. Es el resultado del inmenso poder del capital, concentrado en una híper elite.

En efecto, los hilos del poder mundial son gestionados por unos cuantos miles de megamillonarios que representan una fracción del uno por ciento. En el sistema mundial actual colonialista, imperialista y racista, los gobiernos de todo el mundo están coaccionados o totalmente secuestrados por el gran capital. El caso emblemático es Estados Unidos. Este país cínicamente se proyecta como el faro mundial de la libertad y la democracia, cuando siempre ha sido gobernado por una oligarquía. Opera con un bipartidismo desde 1853 que tiene tan poco de auténtica democracia que su sistema de votación no determina al ganador en base al voto popular, sino por un sistema arcaico de voto presidencial indirecto que al final es definido por un “colegio electoral”.<sup>30</sup> Además, se utilizan una serie de subterfugios en los distritos para redefinirlos en función de los intereses partidistas, muchas veces con intenciones de segregación racial. Este es el caso actual de Tejas, donde los republicanos pretenden hacerse con cinco curules en el congreso bajo ese burdo truco.<sup>31</sup> De tal forma que el ejemplo más paradigmático del poder del capital sucede en Estados Unidos. Desde principios del siglo XXI se legalizó homologar al capital con las personas en la forma de corporaciones, con derecho a financiar las campañas políticas de sus candidatos preferidos, a quienes a cambio se les impone la agenda que satisface los intereses del gran capital.<sup>32</sup> Así las cosas, en el actual movimiento MAGA, el capital impera de forma aún más descarada,<sup>33</sup> desmantelando los pocos programas de bienestar que se tenían, con el fin de considerar a todo como una mercancía. Se observa claramente el empeño de regresar a la época de la llamada “Edad Dorada” de los “barones ladrones” de finales del siglo XIX, la época del capitalismo históricamente más salvaje de los magnates de monopolios del petróleo, acero y ferrocarriles, entre otros, quienes mantenían a sus fuerzas de trabajo bajo condiciones cercanas a la servidumbre

<sup>29</sup> ↪ Felicity Bradstock – What Happens If the Planet Warms by 2 Degrees Celsius, , 31 de enero de 2026

<sup>30</sup> ↪ José Alberto España – ¿Por qué solo hay dos grandes partidos políticos en Estados Unidos?, The Conversation, 23 septiembre de 2024.

<sup>31</sup> ↪ David G. Savage – In Texas case, it's politics vs. race at the Supreme Court, with control of Congress at stake, Los Angeles Times, 25 de noviembre de 2025.

<sup>32</sup> ↪ Citizens United v. Federal Election Commission, 558 U.S. 310 (2010).

<sup>33</sup> ↪ John Bellamy Foster – La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump, Jus Semper, junio 2025

humana y profesaban conceptos de darwinismo social.<sup>34</sup> En el resto del mundo, con matices propios de cada cultura, las oligarquías siempre han tenido el control de los gobiernos, cediendo solo limitados espacios de práctica democrática, sin permitir el cuestionamiento de que el capital sea en realidad, mediante la mercadocracia, quien dicte las reglas de convivencia.<sup>35</sup> El hecho que mas debemos tener en cuenta, es que no vivimos en democracia porque padecemos la mercadocracia, como expongo en detalle en mi más amplio estudio al respecto.<sup>36</sup>

Este enorme poder siempre ha permeado en la cultura. Desde que crecemos, en el hogar, en las aulas, en los medios de comunicación y en todas nuestras relaciones culturales, educativas, en las artes y los deportes, la cultura nos inculca una manera de ver la vida que se presenta como una absoluta normalidad que define el orden incuestionable establecido. Así, se presenta a los capitalistas como los dueños de los medios de producción y a los trabajadores como quienes venden su fuerza de trabajo. Mas no se cuestiona si las relaciones sociales en la esfera de la actividad económica, donde el capital se apropia injustamente de la plusvalía del trabajo que corresponde a los trabajadores, son legítimas a pesar de que se asume que se vive en democracia. Si se viviera en democracia, cuyo único propósito es procurar el bienestar de todos y cada uno de los rangos de la sociedad, con especial énfasis en los desposeídos, las relaciones entre capital y trabajo serían inaceptables porque hay una enorme contradicción inherente entre el verdadero ethos democrático y el ethos mercadocrático. Si viviésemos en el primero, los gobernantes trabajarían arduamente en pos del bienestar de todos y cada uno de los rangos de la sociedad, especialmente de los desposeídos. Como vivimos en el segundo, los gobiernos se esfuerzan por imponer y proteger las estructuras del capital donde el mercado dicta la agenda pública. Giorgos Kallis lo resume sucintamente: *El 'libre mercado' no es un proceso natural; se ha construido mediante la intervención deliberada de los gobiernos. La repolitización de la economía exigirá un cambio institucional arduamente combatido para devolverla al control democrático.*<sup>37</sup> Dale Jamieson sostiene que estamos bajo el control de un sistema monstruoso, y escribe: *Parece como si viviéramos una extraña perversión del sueño de la Ilustración. En lugar de que la humanidad gobierne racionalmente el mundo y a sí misma, estamos a merced de monstruos que hemos creado.*<sup>38</sup> Por ello, crecemos sujetos a las condiciones impuestas por el sistema, donde nuestro papel está siempre subordinado a las estructuras capitalistas. Por un lado, nos vemos obligados a vender nuestra fuerza de trabajo. Por el otro lado, nos convertimos en unidades de consumo. En ambos casos somos alienados de nuestra identidad y dignidad para convertirnos en objetos del mercado, como trabajo y como consumo.

Prueba de ello es la permanente existencia de una cercana colaboración entre quienes actúan desde los poderes gubernamentales y quienes lo hacen desde las esferas del poder mercadocrático, y que a menudo intercambian sus papeles a través de las puertas giratorias. Así, la connivencia tácita entre quienes controlan las arenas pública y privada garantiza que el poder legislativo siga en manos de "legisladores" que representan los intereses de las élites del mercado, las oligarquías financieras y tecnológicas del siglo XXI. Utilizando la terminología de Jeffrey Winters para las oligarquías civiles, estas se centran en bajar los impuestos y reducir las normas que protegen a los trabajadores y a los

<sup>34</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [The Neo-Capitalist Assault – The Birth of a New Paradigm](#), Jus Semper, abril de 2003, p.4.

<sup>35</sup> ↪ Para una detallada exposición del ethos mercadocrático, véase mi estudio al respecto en Álvaro de Regil Castilla – [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia](#) —Por qué la Democracia es un Engaño, Jus Semper, octubre de 2021.

<sup>36</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#), Jus Semper, julio de 2021.

<sup>37</sup> ↪ Giorgos Kallis, "[La Alternativa del Decrecimiento](#)" — Jus Semper, (B0024) abril 2019, 2.

<sup>38</sup> ↪ Dale Jamieson, Reason in a Dark Time: Why the Struggle to Stop Climate Change Failed—and What It Means For Our Future (Oxford: Oxford University Press, 2014).



ciudadanos de las fechorías empresariales,<sup>39</sup> precisamente el mantra neoliberal que domina la política económica actual y que se observa hoy de manera descarada y ominosa en el segundo gobierno de Trump, —si es que así se le puede denominar— que irrumpe en la arena pública mundial con un carácter oligárquico extremo, nítidamente fascista, mafioso e imperial, amenazando incluso a sus aliados tradicionales del llamado occidente, concretamente, la Unión Europea, Canadá, y a menudo Australasia con el único fin de apoderarse de territorios y de sus riquezas para su beneficio personal.

A pesar de ello, el capital no tiene un poder absoluto. Si seguimos la lógica del mercado, nuestro consumo se vuelve un gran poder, que bien organizado puede cambiar el orden establecido y acabar con la trayectoria de alto riesgo existencial que nos ha impuesto el capitalismo. El mercado depende enteramente del consumo para materializar su único objetivo de maximizar la acumulación de capital. Por esta razón, cada vez que nosotros compramos un bien del mercado, estamos otorgando una legitimidad tácita al sistema y sosteniéndolo, satisfaciendo así su fin de acumular capital. De tal manera que, al ser responsables de nuestro consumo, somos igualmente responsables de estar legitimando al sistema capitalista, con todas las consecuencias sociales y ambientales que acarrea el sistema. Es por ello de suma importancia tomar consciencia de que no es solo el capital responsable directo de la crisis planetaria, pues nosotros, los ciudadanos comunes, convertidos en viles unidades de trabajo y de consumo, también lo somos en gran medida al sostener el sistema con nuestro consumo. Todas las especies tenemos necesidades inherentes para nuestra existencia y supervivencia. Todas las especies saben vivir en armonía con nuestro planeta, mas no la especie humana. No lo sabemos hacer ni podremos hacerlo mientras sigamos padeciendo el capitalismo. Por este sistema, los humanos consumimos infinidad de cosas absolutamente innecesarias para disfrutar de una vida digna y placentera, que, por otro lado, coadyuvan directamente al sostenimiento del capital, que dañan peligrosamente a nuestro planeta y ponen en peligro la existencia de todos sus seres. Al ser convertidos en unidades de consumo enajenadas de nuestra identidad como parte de la naturaleza, estamos participando en la destrucción de ella y del porvenir de las generaciones futuras. Así las cosas, es primordial reconocer nuestra responsabilidad y, aún más importante, tomar consciencia de que en nuestro poder como consumidores reside la solución para reemplazar el actual sistema económico y construir un nuevo paradigma para el bienestar de la gente y del planeta y no del mercado.

## Decrecer y florecer o seguir igual y perecer en el trayecto

La solución al alto riesgo de llegar al fin de la especie humana, al menos a la vida como la conocemos en nuestro planeta, es más que evidente. Para restablecer las condiciones necesarias para que el planeta siga proveyendo de los recursos necesarios para el florecimiento de la vida, tenemos que reducir drásticamente nuestro consumo de ellos. No sabemos si ya hemos cruzado puntos de inflexión irreversibles, pero tenemos que asumir que no es así y que no tenemos alternativa alguna excepto cambiar nuestra actual trayectoria por una trayectoria de decrecimiento en nuestro consumo. Esto debe suceder particularmente decreciendo el consumo de energías fósiles directa e indirectamente, mediante los procesos de millones de productos de consumo que para su manufactura requieren del consumo de combustibles fósiles, generando así la emisión de CO<sub>2</sub>. La solución es entonces embarcarnos en una trayectoria de drástico decrecimiento en nuestro consumo. Se vuelve entonces evidente que el factor fundamental en la ecuación es nuestro consumo de todos y cada uno de los recursos que utilizamos cotidianamente para vivir; y es por esto que la utilización de nuestro poder como consumidores es el quid de la cuestión para cambiar de paradigma, reemplazando

<sup>39</sup> ↪ Según Winters, el motivo existencial de todos los oligarcas es la defensa de la riqueza. La forma en que responden varía en función de las amenazas a las que se enfrentan, incluido su grado de implicación directa en el suministro de la coerción subyacente a todas las reivindicaciones de propiedad y si actúan por separado o colectivamente. Estas variaciones dan lugar a cuatro tipos de oligarquía: guerrera, gobernante, sultanista y civil. Jeffrey A. Winters, *Oligarchy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

así el capitalismo. En esta sección, expondré sucintamente las principales acciones que hemos de adoptar, si deseamos un futuro digno y floreciente para las generaciones futuras desde las perspectivas económica, cultural y política.

**Perspectiva económica:** Decrecer el tamaño de nuestras economías es una condición sine qua non para situarnos nuevamente dentro de los siete límites planetarios que hemos rebasado y no rebasar los otros dos. Como he expuesto, esto es imposible dentro del capitalismo simple y llanamente porque choca contra las leyes naturales. Entonces, lograr el decrecimiento requiere construir un nuevo paradigma. Este tiene que tener como único fin, en absoluta congruencia con la construcción de un ethos de verdadera democracia, procurar el bienestar de la gente y del planeta y no del mercado. A este paradigma lo denomino Geocracia porque requiere que la humanidad se reorganice para cuidar y sostener nuestra existencia en nuestro planeta construyendo una estructura diseñada para cuidar del mismo. Dicho de otra forma, para cuidar de nosotros es necesario cuidar de nuestro planeta, anteponiendo sus necesidades a las nuestras. Esto es, tenemos que construir un paradigma donde el planeta nos gobierne a nosotros y no a la inversa. De ahí el término “Geocracia”, del griego *geo*: tierra y *kratos*: poder; es el poder o gobierno del planeta sobre nuestra y todas las demás especies.<sup>40</sup> Todas las demás especies siempre han sabido vivir en armonía con el planeta. Nuestra especie, si quiere un futuro promisorio, tiene que aprender a hacerlo, trascendiendo el actual marco cultural mercadocrático, aprendiendo a vivir para cuidar del planeta para cuidar de nosotros. La estructura de Geocracia se sitúa alrededor de su razón de ser, la sostenibilidad de la biosfera o Gaia. Así, el edificio geocrático se sostiene sobre tres columnas para lograr una transición segura y justa: la democracia real, la justicia social y la salud ambiental, las cuales están íntimamente ligadas y no puede materializarse ninguna de ellas sin que las demás también lo hagan.<sup>41</sup>

En la democracia real, por su naturaleza, no puede existir el capitalismo al ser incompatibles. La mercadocracia es la antítesis de la democracia. Por ello, cualquiera que sea la forma de organizarse geográficamente, las estructuras deben ser ecosocialistas —sostenidas en un ethos de democracia real— y no capitalistas. El ideal socialista de lograr la justicia social está íntimamente vinculado a la democracia real y al cuidado de nuestros ecosistemas, por lo que es menester construir un edificio geocrático donde cada uno de los rangos de la sociedad, y con especial énfasis en los desposeídos, tenga acceso a una vida digna, material y afectivamente, ecológicamente sostenible. Como afirma Foster, *el socialismo en sí mismo es ecológico. El ecosocialismo no se ve como algo distinto del socialismo o que va más allá de él, sino como una tradición particular que pone de manifiesto más plenamente los aspectos ecológicos que pertenecen propiamente al socialismo en sí. No puede haber igualdad sustantiva sin sostenibilidad ecológica, ni sostenibilidad ecológica sin igualdad sustantiva.*<sup>42</sup> En efecto, el ecosocialismo es el único enfoque que persigue el bienestar equitativo de la gente y el planeta para abordar eficazmente la crisis ecológica que padecemos, transitando con éxito a la Geocracia.

Pero, ¿cómo podremos lograr la justicia social, lo cual requiere terminar con la enorme desigualdad que millones de seres humanos padecen hoy en día y a la vez decrecer drásticamente en nuestro consumo para lograr la sostenibilidad planetaria? ¿Cómo podremos conciliar la razón de ser inherente de la democracia, que es la justicia social, y construir su edificio de tal forma que produzcamos huellas ecológicas mucho menores y permanentemente sostenibles? Por principio de cuentas, si queremos construir un nuevo ethos de justicia social, necesitamos reducir drásticamente la desigualdad. Esto, a su vez, requiere proporcionar un mayor consumo de recursos a millones de personas desposeídas en todo el mundo para que puedan disfrutar de un nivel de vida material digno. Empero, esto se mueve en dirección

<sup>40</sup> Álvaro de Regil Castilla – [Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado](#) – Jus Semper, (E0252) Febrero 2026.

<sup>41</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [Provocando la Toma de Conciencia y Acción para Geocracia](#), Jus Semper, (E0199) noviembre 2024. Véase también: Álvaro de Regil Castilla - [Transitando a Geocracia – Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#), Jus Semper, (E0030) mayo 2020.

<sup>42</sup> ↪ John Bellamy Foster, y Batuhan Sarican, [‘Monthly Review’ y el Medio Ambiente](#), Jus Semper, (E0180) mayo 2024.

opuesta a nuestra urgente necesidad de reducir drásticamente la huella ecológica actualmente insostenible de la especie humana. Se deduce entonces que tenemos que alcanzar ambas premisas: justicia social y sostenibilidad ecológica sobre un contexto democrático. Su esencia es hacer que Geocracia cumpla ambas premisas, logrando el equilibrio correcto.

Imaginemos, entonces, cómo se puede lograr este equilibrio. En Geocracia, el capitalismo ha dejado de existir, pero funcionamos como sociedades que trabajan y consumen una plétora de recursos naturales para su funcionamiento. Sin embargo, ya no tenemos la relación capital-trabajo con la plusvalía inherente y la explotación laboral habitual y sistemática que favorece el valor del accionista del capitalismo, ni generamos niveles de consumo insostenibles. En Geocracia, el PIB pierde su valor como criterio de progreso y es reemplazado por indicadores desarrollados para medir el grado de bienestar del planeta y de la gente. Los bienes comunales son producidos por la gente, trabajando en condiciones organizativas y productivas totalmente diferentes, y reciben una remuneración por su trabajo como parte de su contribución al bienestar de la comunidad y sus ecosistemas. Estas remuneraciones permiten a la gente satisfacer todas sus necesidades reales; esto es, sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, ropa, energía, agua, transporte, ocio y todos los demás insumos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno, placentero, de forma frugal y sostenible. Entonces, se crece en el consumo de los millardos de personas que hoy en día no logran satisfacer todas sus necesidades reales. Al mismo tiempo, se reduce drásticamente el consumo superfluo de los millones de personas que consumen muy por encima de sus necesidades reales, incluyendo innumerables productos innecesarios, que rebasan por mucho nuestro impacto ecológico sostenible. Esto requiere forzosamente que los sectores acomodados tengan que reducir drásticamente sus niveles de consumo global, reduciendo así sus huellas ecológicas, porque solo los ricos, del Norte y del Sur, son responsables de nuestra crisis planetaria. Esto producirá un decrecimiento efectivo en el consumo global reduciendo así sustancialmente nuestra huella ecológica. Esto es posible porque en 2015 los países ricos del Norte Global fueron responsables del 92 % del exceso de emisiones.<sup>43</sup> Así, si bien se incrementa el consumo de millardos de personas que en el capitalismo no logran satisfacer sus necesidades, la drástica reducción del consumo en las clases acomodadas, las responsables de la mayor parte del consumo y de las emisiones de GEI, genera una trayectoria de decrecimiento del consumo total de la humanidad. Medido en términos del consumo de hectáreas per cápita, según el enfoque propuesto por el *Global Footprint Network*,<sup>44</sup> los ricos necesitarían reducir su consumo por hectárea en aproximadamente tres quintos, mientras que los desposeídos lo aumentarían aproximadamente tres veces, como se ilustra en este [gráfico](#).<sup>45</sup> De este modo, a escala mundial, disminuiríamos nuestra huella medioambiental con equidad en al menos un tercio.

Es de suma importancia puntualizar que el decrecimiento no es un fin en sí mismo, ni un movimiento social, sino la primera etapa del proceso para lograr un metabolismo social sostenible en un movimiento en pos de la construcción del nuevo paradigma geocrático. El movimiento social tiene que ser el movimiento para trascender el capitalismo y construir un nuevo paradigma geocrático, estructurado para asegurar nuestro futuro cuidando a nuestro planeta. Una vez reducido nuestro consumo a niveles sostenibles, tenemos que interactuar metabólicamente con la naturaleza de tal forma que nuestra economía se mantenga en un estado estacionario, constituyendo la segunda etapa, que debe ser permanente, tal como lo ha propuesto Herman Daly y otros proponentes de la economía estacionaria de no

<sup>43</sup> ↪ Jason Hickel, [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#), Jus Semper, (B054) agosto 2022. Véase también Thomas Wiedmann et al., [Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia](#), Jus Semper, (E0131) diciembre 2022.

<sup>44</sup> ↪ [Global Footprint Network 2008 Annual Report](#)

<sup>45</sup> ↪ Para mayor detalle sobre la trayectoria resultante de la combinación de la incrementar el consumo en los desposeídos y reducirlo en las clases acomodadas, véase Álvaro de Regil Castilla – [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado](#), Jus Semper, mayo 2020, pp. 32-38. Véase también la [gráfica que ilustra la lógica de la trayectoria de decrecimiento a seguir aquí](#).

crecimiento.<sup>46</sup> Conforme transitamos a la Geocracia, se redefinen conceptos fundamentales para evaluar la actividad en las distintas formas de organización social (nación, provincia, municipio, ciudad, comunidad, aldea...). Estos conceptos son desarrollo, progreso y sostenibilidad. Al igual que las columnas del paradigma geocrático, de democracia real, justicia social y salud ambiental, estos conceptos también son interdependientes e íntimamente vinculados, pues no puede haber verdadero progreso ni desarrollo sin ser sostenibles. El [Anexo C](#) explica en detalle cómo Geocracia redefine los conceptos de desarrollo, progreso y sostenibilidad en concordancia con el objetivo de alcanzar la justicia planetaria al reconceptualizar el significado de justicia social y planetaria.<sup>47</sup> Así mismo, el [Anexo D](#) de Geocracia describe una lista no exhaustiva —abierta a ser enriquecida— de 20 componentes medulares de una ecología planetaria sostenible para elaborar el imaginario del nuevo paradigma.<sup>48</sup>

*Perspectiva cultural:* Tengo la certeza de que este planteamiento puede percibirse atractivo, lógicamente articulado, pero una completa utopía. Primero, no olvidemos que muchas realidades, buenas y terribles, eran antaño utopías. ¿Quién podría imaginar en el siglo XIX la llegada a la luna, por un lado, o las armas nucleares, por el otro? En un terreno más cotidiano, ¿quién podría imaginar en el siglo XIX el pleno derecho de las mujeres en el mundo al voto en igualdad con los hombres, por un lado, o el inocultable intento de exterminio del pueblo palestino, por el otro? Hoy en día, el hecho incontrovertible es que enfrentamos una verdadera distopía, un desafío existencial planetario de proporciones cataclísmicas, producto de los instintos más perversos de la humanidad. No obstante, hemos de advertir que suponer que aceptamos que vivimos en un planeta con recursos finitos y que lo lógico sea decrecer en nuestro consumo no significa tomar verdaderamente consciencia de lo que representa. Para realmente comprenderlo, tenemos que internalizar el problema y la solución y comprometernos a cambiar nuestros sistemas de vida, hábitos de consumo y reconocer que son las estructuras oligárquicas las generadoras de esta crisis planetaria existencial.

El reto es avasallador porque nos enfrentamos a una maquinaria diabólica que todos los días y en todo momento nos invita a consumir para tener y existir; se asegura de que permanezcamos inconscientes de nuestro anestesiamiento y pérdida de nuestra capacidad de reflexión y pensamiento crítico. Esta maquinaria diabólica genera deliberadamente una insoportable y peligrosa falta de consciencia de nuestra crisis ecológica existencial en curso.<sup>49</sup> De tal manera que el desafío es organizar un movimiento revolucionario cuya primera acción sea reeducar a todo aquel que podamos abordar y lograr que esté dispuesto a escuchar e internalizar el mensaje de la urgente necesidad de un cambio de paradigma. Desechar nuestra cultura consumista, en la que no tenemos mayor identidad sino como meras unidades de consumo en función de nuestro poder adquisitivo, es la condición indispensable para lograr el cambio de paradigma. Nuestro poder como consumidores es el agente con el poder necesario para cambiar de trayectoria.

Enfrentarnos a esa maquinaria diabólica de forma efectiva requiere tener la voluntad para reeducarnos. En este proceso de reeducación, lo primero es tomar consciencia de que nos han zombinizado y convertido en seres adictos al consumismo. Es decir, el poder de embrujo del capitalismo apela con fuerza a nuestros instintos más individualistas y egoístas. Lo hace a través del encanto del consumismo, condición indispensable para que el capitalismo exista, prospere y se sostenga. El capitalismo sin consumo se desmorona como un castillo de arena. El consumo es oxígeno puro para el capital. De este modo, este ethos nos ha despojado de nuestra identidad y nos ha reducido a meras "unidades de

<sup>46</sup> ↪ Herman Daly, *A Steady-State Economy*. Véase también François Schneider, Giorgos Kallis, and Joan Martínez-Alier, “Crisis or Opportunity?: Economic Degrowth for Social Equity and Ecological Sustainability,” *Journal of Cleaner Production* 18, no. 6 (April 2010): 511–18.

<sup>47</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, *Iniciativa Geocracia - Anexo C*. (2024)

<sup>48</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, *Iniciativa Geocracia - Anexo D*. (2024)

<sup>49</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#), Jus Semper, mayo de 2023.



consumo" instrumentales al servicio del sistema. Como un poderoso grillete, el consumo somete a nuestra escala de valores y nuestro carácter moral general para empujarnos a profesar el consumismo a diario para existir, como en una religión. De no hacerlo, dejamos de existir. Esto hace al consumismo el arma más poderosa del capitalismo que tenemos que enfrentar. El consumismo es un acto de devoción a la religión del régimen mercadocrático, una especie de semidiós que nos bendice cada día con la gratificación instantánea que obtenemos al consumir lo que compramos. Lo hacemos inconscientemente, profesando lealtad a los deseos que creemos que llenarán el vacío creado por un mundo abrumadoramente materialista en el que vivimos. En un mundo así, nuestros instintos humanistas se suprimen en favor de una escala moral anclada más en lo que tenemos que en lo que hacemos para sentir que existimos. Vivimos y morimos por nuestra capacidad de tener y, por tanto, de existir. Si no poseemos, dejamos de existir.

El poder del paradigma mercadocrático nos ha colocado en una trampa existencial. Esto nos ha privado de nuestra identidad y dignidad, con una creciente desigualdad, imponiendo a miles de millones de personas una vida de indigencia y explotación, y la aparición de miles de millones de precarizados y desposeídos, donde la mayoría de nosotros, en mayor o menor grado, hemos jurado lealtad, como zombis, a una especie de credo existencial consumista. Si la mercadocracia es tan descaradamente injusta, inhumana y depredadora, y apuesta por nuestros instintos más perversos de egoísmo y hedonismo, ¿por qué la gente no se rebela contra los grilletes del consumismo, sino que permanece inconscientemente fiel a la trayectoria de perdición del sistema actual? Malm propone, como algunas de las razones, un estado de negación organizado y colectivo, la complejidad del carácter abstracto de la crisis planetaria, la inconveniencia que plantea la idea de que lo que hacemos al consumir los recursos de la Tierra contribuirá a matar a seres humanos y no humanos en otros continentes, sobre todo cuando hay enormes distancias entre víctimas y victimarios, y la percepción de que nos enfrentamos a un problema sin solución en el que chocaríamos contra un muro de ladrillo.<sup>50</sup> Malm se pregunta por qué nos resignamos a ese destino, e incluso lo consentimos explícitamente. Propone que lo hacemos por el poder de un sistema de ideas que está tan profundamente arraigado en la propia materialidad de la sociedad burguesa que resulta invisible, inaudible, aplastantemente eficaz porque no se enuncia y se da por sentado.<sup>51</sup> Esto nos incapacita para actuar contra las fuerzas que han tomado el control de nuestras vidas, de la sociedad y de cómo se trata y cuida el planeta. Malm propone el "Aparato Ideológico del Estado" de Louis Althusser para abordar el problema. El Aparato recluta a sus súbditos por interpelación, o llamando, "oye, tú ahí". Si te das la vuelta, has sido reclutado. Así, si te enseñan a apreciar el valor de uso de un producto o servicio, como la calefacción central o el transporte individual o la última prenda de moda, es la mercancía material la que realiza la interpelación magnética. Nos convertimos en partícipes de la mercadocracia, en complacientes receptores de sus beneficios y bendiciones, y en súbditos zombinizados del acto de consumo. Este ritual material fomenta una lealtad tan profunda que se vuelve inconsciente, tan inextricable que si nos despojan de ella, perdemos nuestro ser, para consumir, para tener, para existir.<sup>52</sup> Nos convertimos en sujetos complacientes del sistema y ajenos a sus daños corrosivos.

Tim Jackson apunta a los obstáculos psicosociales para sustituir la cultura dominante del consumismo desde la perspectiva de la teodicea secular, de forma similar a mi afirmación de que el capitalismo nos ha inculcado el consumismo como una religión. Según Jackson, el poder evocador del consumismo permite encontrarle sentido a nuestro lugar en el mundo adoptando una especie de teodicea secular. La teodicea es *la reivindicación de la providencia divina en vista de la existencia del mal*.<sup>53</sup> Para Jackson, el consumismo sustituye a la teodicea religiosa por la secular.

<sup>50</sup> ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 361.

<sup>51</sup> ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 361.

<sup>52</sup> ↪ Andreas Malm, *Fossil Capital*, 362–63.

<sup>53</sup> ↪ Tim Jackson, "¿Paraíso perdido? - [La jaula de hierro del consumismo](#)," — Jus Semper (E0133) diciembre 2022.

Esta actúa como mecanismo compensatorio del vacío creado por el papel declinante de la religión y la búsqueda de sentido a nuestra existencia en vista del bien, el mal, el sufrimiento, la injusticia y la anomia, la pérdida de normas sociales y éticas. Así, según Jackson los bienes materiales tienen un poder evocador cuyo principal objetivo es ayudar a crear un mundo social y encontrar un lugar creíble en él a través de su posesión, consumo y uso. *La ‘generación de las compras’ es instintivamente consciente de que la posición social pende del poder evocador de las cosas.*<sup>54</sup> La corriente subyacente es la ansiedad existencial que padecen las sociedades. *«Nuestro fracaso sistemático a la hora de abordar la ansiedad existencial —argumenta— despoja a la sociedad de sentido y nos ciega ante el sufrimiento ajeno; ante la pobreza persistente; ante la extinción de especies; ante la salud de los ecosistemas globales».*<sup>55</sup>

Jiang Xueqin, especializado en la historia predictiva, afirma que el consumismo es la perfección de la esclavitud. En una clase, inculca a sus alumnos que *nos han lavado el cerebro para pensar que la única manera de comportarnos es compitiendo, siendo individualistas, atomizándonos para no actuar en grupo y ser solidarios, para solo ver el mundo a través de la óptica del capital. Así es como el mundo funciona actualmente.*<sup>56</sup> Xueqin argumenta que algo fundamental cambió a partir de la segunda posguerra. Con la muerte de la religión y la supremacía del capitalismo en Occidente, el rechazo al hedonismo se esfumó y con ello emergió el consumismo, provocando altos niveles de depresión, suicidio y soledad en todo el mundo occidental. De tal manera que su análisis lleva a Xueqin a lo que denomina la “división entre los guerreros y los consumidores”, que no trata sobre armamentos, sino sobre los sacrificios que una población esté dispuesta a hacer. De tal suerte que los jóvenes ya no se interesan tanto en las oportunidades económicas, sino en oportunidades para tener un estatus; de ahí el extremo de la obsesión con lograr ser “influencers” a cualquier costo, afirma Xueqin.<sup>57</sup>

Todo esto nos lleva a colegir que el consumismo es el instrumento del capitalismo para esclavizarnos, alienarnos y despojarnos de nuestra identidad y dignidad como seres humanos, transformándonos en unidades de trabajo y consumo por su maquinaria diabólica. Es por esto que cada vez más pensadores señalan que las sociedades humanas en todo el mundo son en realidad sociedades de consumo, hedonistas y totalmente ajenas al ethos de las sociedades democráticas. Estamos atrapados por el *apparatus capitalista* para servir a la maximización de la acumulación de capital, su único fin. De tal manera que es imposible aspirar a construir sociedades democráticas que convivan armoniosamente, disfrutando de una vida digna y gratificante, donde predomine la igualdad y donde nuestros talentos florezcan en beneficio propio y de todos sus miembros, porque el ethos mercadocrático es la antítesis del ethos de la verdadera democracia.

Paradójicamente, el consumo es la solución insospechada, como en una especie de *Deus ex machina*, porque nuestro consumo puede ser precisa y sorpresivamente el *consumptio ex machina* que acabe con el capitalismo. En consecuencia, nuestra reeducación tiene que inculcarnos la urgente necesidad de cambiar nuestros estilos de vida anclados en la enajenación consumista e insostenible al reemplazarla por un consumo responsable y sostenible. El gran reto es contribuir a un cambio cultural al demostrar que existe una solución muy positiva y gratificante, que la solución a nuestros problemas radica en cambiar nuestra cultura de consumo, pasando de una cultura de la maximización de muchos deseos inducidos e innecesarios impulsada por el mercado y las clases acomodadas a la cultura geocrática de la satisfacción de necesidades verdaderas y universales que nos permitirán reducir drásticamente nuestro consumo de energía. Desvincular el bienestar humano del uso de la energía y del consumo de muchos otros recursos naturales

<sup>54</sup> ↪ Jackson, “¿Paraíso perdido?” 2.

<sup>55</sup> ↪ Jackson, “¿Paraíso perdido?” 12.

<sup>56</sup> [Consumerism is the Perfection of Slavery](#) - Prof Jiang Xueqin –Youtube clip, 2 de Julio 2025

<sup>57</sup> Tatsu Ikeda: [Jiang Xueqin's Prophecies of Global Collapse and Civil War](#) – Tatsu's Newsletter, 9 de Julio de 2025.

transformados en productos inútiles nos situará en una trayectoria sostenible para las generaciones futuras. Esta transición representa un cambio cultural del actual bienestar que denominaremos hedonista al bienestar que denominaremos eudemónico.

El bienestar hedonista es el canon del consumismo capitalista. Se materializa en la búsqueda individualista del poder adquisitivo para maximizar el consumo con el fin de satisfacer deseos inducidos —transformados subrepticamente en necesidades absolutamente artificiales propias de nuestras culturas consumistas— que van mucho más allá de las necesidades humanas reales y universales. Estos deseos se presentan para proporcionar satisfacción y placer, con una sensación de gratificación instantánea, en una posición aislada, individualista y atomizada en el tiempo y el espacio, desvinculada de nuestra comunidad y sin tener en cuenta los impactos negativos sobre nuestras comunidades, ecosistemas y el planeta en su conjunto.<sup>58</sup> En el canon hedonista, esa sensación de tener y poseer nos debe hacer feliz. Ese falso estado de bienestar, afirman Lamb y Steinberger, *sugiere que una buena sociedad se construye sobre la base de que los individuos maximicen su propia felicidad, una postura que se asocia más estrechamente con el utilitarismo de Bentham*.<sup>59</sup> El indicador clave del progreso bajo el ethos hedonista es el crecimiento del PIB. No podría ser de otra manera.

En gran contraste, el Bienestar Eudemónico está anclado en el florecimiento humano y el enfoque de las capacidades, en el marco de las necesidades humanas universales. Esto nos permite lograr nuestro máximo potencial en la sociedad y abordar las causas subyacentes de la pobreza multidimensional, como las cuestiones de poder, conflicto y equidad.<sup>60</sup> El florecimiento humano nos permite participar plenamente en nuestra comunidad en la forma de vida que elijamos en el contexto más amplio de nuestra sociedad. Un ethos eudemónico, argumentan acertadamente Brand-Correa y Steinberger, *permite incluir en el análisis un sentido de pertenencia social a nuestra comunidad tanto en el pasado como en el futuro*, en lugar del ethos hedonista, individualista y atomizado.<sup>61</sup> Se trata de un enfoque multidimensional que abarca las necesidades físicas y sociales y sus elementos psicológicos. De esta manera, los indicadores clave del progreso son el drástico descenso de las emisiones de dióxido de carbono impulsado por las drásticas reducciones del consumo de energía, junto con numerosos indicadores no monetarios de bienestar centrados en el florecimiento humano y la satisfacción de las necesidades universales, además con énfasis en basarlas en la naturaleza. Al mismo tiempo, esto debe permitirnos regresar y mantenernos dentro de los límites planetarios, cuidando así el bienestar de nuestro planeta.<sup>62</sup>

Por supuesto, este cambio cultural se enfrenta al poder del capital —en la publicidad y en las demás estructuras que coaccionan los valores culturales de lo que es bien visto— que cada instante del día nos acosa con el llamado a consumir para sentir que existimos y que seremos felices. Es el señuelo que nos anestesia e inmoviliza. Por ello, el cambio cultural tomará décadas, si aún tenemos tiempo, y sucederá solo si logramos la toma de consciencia al grado de internalizarlo y tomar propiedad de ello, como un cambio en todo lo que hacemos en nuestra vida cotidiana. Como un cambio que deseamos fervientemente por amor a la vida y por amor a un futuro promisorio y gratificantes a nuestras generaciones futuras.

<sup>58</sup> ↪ Lina I. Brand-Correa y Julia K. Steinberger, “Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía,” *Jus Semper*, (E0124) octubre 2022, 4–5.

<sup>59</sup> ↪ William F. Lamb y Julia K. Steinberger, “Bienestar humano y mitigación del cambio climático,” *Jus Semper* (E0135) enero 2023, 3.

<sup>60</sup> ↪ Lamb y Steinberger, “Bienestar humano y mitigación del cambio climático.”

<sup>61</sup> ↪ Brand-Correa y Steinberger, “Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía,” 4.

<sup>62</sup> ↪ Ian Gough, “Climate change and Sustainable Welfare: The Centrality of Human Needs,” *Cambridge Journal of Economics* 39, no. 5 (2015): 1191–214.

*Perspectiva política:* Esta perspectiva parte de la certeza de que no vivimos en democracia, por lo que los gobiernos, lejos de cumplir con su responsabilidad de ir en pos del bienestar general, actúan como agentes del capital para imponer y preservar las condiciones ideales para la maximización de su acumulación. Cambiar estas reglas del juego requerirá obligar a los gobiernos a un nuevo pacto social con nuevas constituciones que reemplacen el capitalismo con la Geocracia para establecer un contrato social con Gaia. Por este motivo, sería un esfuerzo inútil, frustrante y desalentador fincar nuestro objetivo de construir el nuevo paradigma geocrático en presionar a los gobiernos a adoptar las políticas necesarias para ello. En todo el mundo, aun en aquellos con gobiernos supuestamente de izquierda, las estructuras siguen siendo claramente capitalistas y anteponen de forma sistemática los intereses del capital a los de las personas y del planeta. Es ingenuo pensar que es posible lograr un cambio de paradigma dentro de los actuales estados-nación, capitalistas por antonomasia.<sup>63</sup> De tal forma que es mucho más factible imaginar la construcción del nuevo paradigma geocrático en comunidades concretas que en los actuales estados-nación. Esto no quiere decir que no debemos enfrentar política y pacíficamente al orden establecido por los estados, pero no debe ser por las vías normales, que son electorales y por cabildeo en los parlamentos.

Es mucho más realista imaginar la construcción del nuevo paradigma donde, por ejemplo, los estados nación dejen de existir y sean sustituidos por muchas comunidades autónomas más pequeñas, desde pequeñas comunidades municipales o incluso más pequeñas, como las aldeas, hasta ciudades-estado, federación de ciudades o regiones autónomas. En ellas, el demos, los ciudadanos comunitarios son el gobierno, porque están permanentemente involucrados en la forma de gobierno, en el asiento del conductor de la cosa pública, definiendo la agenda pública que determina todos los temas a abordar y consensuar. El propósito, en congruencia con el paradigma geocrático, es definir y pactar las normas de convivencia necesarias para desvincularnos de los sistemas de vida propios de las comunidades hedónicas para transformarnos en comunidades eudemónicas.

Es importante destacar que, en un ethos de verdadera democracia, no es posible plantear un paradigma geocrático uniforme para todas las comunidades porque todas viven en ecosistemas, culturas y niveles de desarrollo y de satisfacción de sus necesidades universales diferentes y cada una tiene recursos naturales también diferentes. Unas pueden tener abundancia de agua, fauna y flora y tierras fértiles, mientras otras pueden carecer de mucho o parte de ello, pero tener minerales indispensables, en abundancia. Unas pueden padecer mucha desigualdad y otras poca. Por ello, cada comunidad debe determinar su particular forma de practicar el paradigma geocrático en función de sus contextos socioculturales y de recursos naturales. Lo que las unifica es el cambio cultural que sustituye los actuales estilos de vida hedónicos, consumistas e insostenibles por estilos de vida eudemónicos empeñados en cuidar la biodiversidad sostenible de su entorno. Dicho de otra manera, lo que los unifica es la adopción de estilos de vida que resultan en una trayectoria de drástico decrecimiento del consumo.

Desde luego, en congruencia con el paradigma geocrático, esto se tiene que realizar de manera auténticamente democrática, decreciendo o creciendo en los insumos y consumos al ritmo determinado en el pacto que cada comunidad establezca consigo misma. Con el demos guiando directamente su propio cambio social transformador para lograr la justicia social y la salud medioambiental, todas las comunidades se embarcan en este viaje y comparten responsabilidades para el éxito de la transformación de las sociedades. No obstante, el eje conductor que todas las comunidades deben compartir es diseñar sus nuevos sistemas de vida de tal manera que, al tiempo que reduzcan en gran medida la desigualdad, no rebasen los límites planetarios. Algunos criterios que pueden adoptarse para medir el

<sup>63</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla – [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia](#) —Por qué la Democracia es un Engaño, Jus Semper, octubre de 2021, pp. 12-15.



impacto biofísico de cada comunidad pueden ser la generación de GEI per cápita o la huella ecológica medida en hectáreas, per cápita, al igual que la medición del consumo de otros recursos, como el agua. Es fundamental desarrollar métricas que permitan valorar el impacto antropogénico de la comunidad sobre su ecosistema para asegurar que es sostenible dentro de los Límites del Sistema Tierra. El PIB deviene en un anacronismo propio de algunos libros de historia económica.

La toma de decisiones en los poderes comunitarios, equivalentes a los poderes ejecutivos y legislativos, se comparte permanentemente con el demos. Es decir, todas las decisiones gubernamentales significativas se alcanzan por consenso directo, incluidos los plebiscitos cuando la ciudadanía introduce legislación y los referendos cuando lo hacen los parlamentarios. Así que las decisiones de en qué decrecer y en qué crecer tienen que resultar de un proceso permanente auténticamente democrático de propuesta, debate y resolución. En el [Anexo A](#)<sup>64</sup> de la iniciativa de Geocracia figura una descripción detallada de lo que podrían ser los componentes del pilar de la verdadera democracia. Su contenido no pretende ser un patrón a aplicarse, pues sería contradictorio con la esencia de la democracia real. Se trata de componentes medulares a considerarse y que sin duda variarán y serán enriquecidos en función de los componentes históricos, ecosistémicos, económicos y culturales de cada comunidad. Cada comunidad tiene que ejercer su derecho a la autodeterminación trazando y pactando su propia forma de estructurar su gobierno geocrático.

Por último, el tamaño de la población mundial es un elemento clave a considerar por las comunidades en la transición a un ethos eudemónico, que tendrá un gran efecto directo en el proceso de decrecimiento de nuestra huella ecológica. No olvidemos que los principales impulsores de la crisis planetaria, de acuerdo al IPCC, son el crecimiento del PIB y de la población, por lo que, idealmente, en el nuevo paradigma, la población total no solo debe dejar de crecer, sino decrecer. Esto es sin duda un tema ético muy complejo, pero tiene que ser abordado y conciliado por cada comunidad. En el contexto de lograr la sostenibilidad planetaria, es indispensable abordar la cuestión de la población humana sostenible para reimaginar una nueva sociedad, reduciendo drásticamente nuestra huella ecológica en el planeta.<sup>65</sup> El informe de los científicos del IPCC establece reiteradamente en varios capítulos que los dos impulsores del dióxido de carbono son el crecimiento económico y el demográfico.<sup>66</sup> Por ello, la cuestión de la población debe abordarse pidiendo a la gente que considere que, para que la trayectoria de decrecimiento del consumo energético que tenemos que adoptar con urgencia tenga éxito, es primordial disminuir la población humana mundial. En un ethos genuinamente democrático, la gente siempre tendrá el derecho inalienable de decidir si quiere contribuir a salvar nuestro hogar teniendo menos hijos o no teniéndolos. Aun así, tiene que darse cuenta de que reducir el tamaño de la población es crucial en nuestros esfuerzos.<sup>67</sup> La iniciativa de Geocracia, en el [Anexo B](#), aborda esta cuestión.<sup>68</sup>

Finalmente, el tema de la estrategia política a adoptar en el actual contexto de la dictadura del mercado tiene que ser de no cooperación, pacífica y legalmente, lo cual implica adoptar tácticas y estrategias diseñadas para reducir al máximo

<sup>64</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo A](#). (2024)

<sup>65</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#) – Jus Semper, (E0115) septiembre 2022; véase también Philip Cafaro, [La Población en el Nuevo Informe de Mitigación del IPCC](#) – Jus Semper, (B064) diciembre 2022; véase también Jane N. O’Sullivan, [Ilusiones Demográficas: El Crecimiento de la Población Mundial Supera la Mayoría de las Proyecciones y Pone en Peligro los Escenarios para un Futuro Sostenible](#), – Jus Semper, (E0201) noviembre 2024; véase también Philip Cafaro, [Políticas de población justas para un mundo sobrepoblado](#) – (B094) octubre 2024.

<sup>66</sup> ↪ IPCC, *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*, chapters 1, 2, 3, and 5. Véase también Philip Cafaro, [La Población en el Nuevo Informe de Mitigación del IPCC](#) – Jus Semper, (B064) diciembre 2022.

<sup>67</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, [Ningún paradigma sostenible es alcanzable sin una reducción gradual de la población](#), Jus Semper, (C0068), julio 2024; véase también J. Joseph Speidel y Jane N. O’Sullivan, [Impulsando el bienestar de las personas y el planeta con una agenda común para la justicia reproductiva, la población y el medio ambiente](#) – Jus Semper, (E0198), octubre 2024.

<sup>68</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo B](#). (2024)

nuestra participación en el mercado, precisamente siguiendo la lógica bajo la cual funciona. Esto se aborda en la siguiente sección.

## Materializando el nuevo paradigma — Adoptar la nueva cultura de consumo responsable

Volver realidad el nuevo paradigma es inevitablemente una tarea ardua y de larga duración, que requiere enorme perseverancia. El factor esencial para lograrlo es generar un cambio cultural, una nueva cultura geocrática que esté dispuesta a remover de nuestras vidas la causa de raíz de la crisis planetaria existencial: el capitalismo y los grilletes del consumismo con que nos tiene atrapados y sometidos. Para generar una nueva cultura con la suficiente masa crítica para lograr el cambio, es imprescindible que quienes hemos despertado nos comprometamos con el desarrollo de esfuerzos individuales y de grupo, para “evangelizar” a toda aquella persona que esté dispuesta a escuchar y que se encuentre en la inopia o desinformada sobre la crisis planetaria. Se trata de hacer proselitismo, de difundir, de pregonar, de hacer patentes todos los pormenores de la crisis planetaria que padecemos y su causa subyacente. El objetivo es despertar a aquellos conciudadanos, dentro de nuestra esfera de influencia social, que no solo estén dispuestos a escuchar, sino a incorporarse al movimiento del nuevo paradigma, al comprender que la única solución está en adoptar la nueva cultura geocrática y en sumarse a conseguir el mayor número de adeptos posibles para lograr la debida masa crítica. Si no abandonamos nuestra cultura consumista, no hay nada que hacer.

Está claro que nos enfrentaremos a los medios corporativos de desinformación y coerción que a diario nos atosigan con mensajes que refuerzan y reafirman el ethos mercadocrático. Evidentemente, no podremos armar campañas publicitarias y contratar tiempo y espacio en los medios masivos, no solo porque no tenemos los recursos, sino porque estos se negarían a vendérselos para denunciar la crisis planetaria y la responsabilidad de su sistema capitalocéntrico. Los medios de comunicación convencionales, electrónicos o impresos, son capitalistas, son entusiastas copartícipes y coadyuvantes a la preservación del sistema y jamás aceptarían campañas que van directo a su línea de flotación, que además pregonan eliminar el consumismo por el consumo responsable, cuando los medios viven de la publicidad consumista. Lo que tenemos que hacer es empezar desde las bases y dedicarnos a buscar personas inquietas y dispuestas a escuchar en nuestra esfera de influencia. Tomará décadas este proceso de educación y aculturación en el que todos tenemos mucho que aprender en la práctica, mas no hay alternativa.

Este es el primer paso y es una condición sine qua non para los siguientes pasos. Estos consisten esencialmente en adoptar acciones de no cooperación con el sistema siguiendo la lógica del mercado utilizando nuestro poder de consumo de manera permanente. En nuestra nueva cultura dejamos de consumir una enorme cantidad de productos y servicios inútiles y dañinos para la gente y el planeta. La lógica esencial del mercado es el consumo, por lo que enfrentarlo siguiendo su misma lógica lo golpea directo en su línea de flotación.

Se puede argumentar que, al no cooperar, estamos organizando un boicot del sistema. La enorme diferencia es que un boicot siempre es por un término. Puede ser una campaña de un día, de un mes o de un año, pero siempre es por un periodo limitado. Por ejemplo, un paro nacional de labores, incluyendo no ir a la escuela, solo se puede realizar por unas semanas, porque no tenemos el poder de dejar de percibir nuestros salarios o suspender nuestros estudios. Si bien dichas acciones se pueden y deben incorporar a nuestra estrategia, solo podremos realizarlas por periodos muy cortos de tiempo. No pasarán de ser acciones temporales. En gran contraste, una acción de no cooperación centrada en el abandono de un enorme número de bienes y servicios superfluos puede y tiene que ser permanente. Esto es porque, si

nos limitamos a adquirir los insumos imprescindibles para satisfacer nuestras necesidades reales —solo aquellos que nuestra comunidad no pueda proveer—, podremos al mismo tiempo golpear al mercado permanentemente.

Esto es seguir la lógica del mercado e incidir en él de manera permanente; se trata de la única lógica que tiene un efecto inmediato en los procesos de reproducción y acumulación del capital. Se trata, a grandes rasgos, de desarrollar, al mismo tiempo que iniciamos los esfuerzos de proselitismo, la creación de pequeños grupos, que podemos llamarles “células ciudadanas” (CCs), células ecosociales, o como se prefiera. Estas gradualmente van cambiando su cultura de consumo y desarrollando pequeños núcleos que busquen producir los bienes y servicios que los talentos y recursos del grupo puedan proveer, con el fin de reducir al máximo nuestra dependencia del mercado capitalista.

Esto es solo un breve esbozo de lo que se requiere hacer para iniciar la transición, donde el primer paso es iniciar los esfuerzos de proselitismo para generar masa crítica. En el [Anexo E](#) se ofrece una descripción esquemática detallada del trabajo conducente al éxito de la formación y cohesión de las CCs en el contexto de la construcción de unos bienes comunes ecosociales sostenibles.<sup>69</sup> La clave es practicar lo que predicamos, abandonando la cultura consumista y adoptando un nuevo estilo de vida ecosocial que se dedica a cuidar a nuestra comunidad cuidando a nuestro planeta al cuidar a nuestro ecosistema. A la actualización más reciente del paradigma de [Geocracia se accede aquí](#).

A manera de corolario, deseo destacar dos puntos. Estas reflexiones son solo una pequeña contribución que intenta provocar ideas para enriquecer el imaginario de un nuevo paradigma geocrático que solo puede ser ecosocialista. No pretenden definir todos y cada uno de los aspectos del mismo porque eso es imposible para cualquier persona. Eso debe ser el producto de las reflexiones y ejercicios de discusión, propuestas, debates y resoluciones que adopte cada comunidad según sus realidades económicas, culturales, políticas y ecosistémicas. El segundo punto es que todo ello no tendrá ningún valor, más allá de una especulación estéril, si no se da el primer paso. Tenemos que empezar de inmediato la ardua labor de proselitismo, de materializar nuestras convicciones al respecto, creando nuestro propio grupo de compañeros que toman consciencia del alto riesgo existencial que enfrentamos y que están dispuestos cada uno a crear su propio grupo para crear masa crítica y profesar lo que predicamos. De igual manera, tenemos que cambiar nuestros propios hábitos de consumo, decreciéndolos hasta hacerlos social y ecológicamente responsables y despojándolos de todo hábito consumista de productos y servicios innecesarios. Si no somos capaces de dar ese primer paso, no hay nada que hacer y estaremos contribuyendo a incrementar el alto riesgo existencial. Es actuar de verdad o de una vez firmar nuestro epitafio, porque la probabilidad de que suceda es enorme.



<sup>69</sup> ↪ Álvaro de Regil Castilla, Iniciativa Geocracia - [Anexo E](#), (2024)

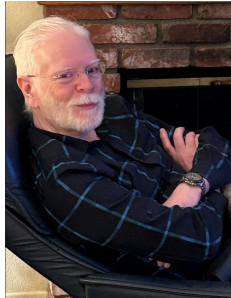
### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Geocracia, el paradigma que va en pos del bienestar de la gente y el planeta y no del mercado](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Ningún paradigma sostenible es alcanzable sin una reducción gradual de la población](#)
- Álvaro de Regil Castilla – [The Neo-Capitalist Assault – The Birth of a New Paradigm](#)
- Álvaro de Regil Castilla – [El Secuestro de la Democracia para Imponer a la Mercadocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla – [Provocando la Toma de Conciencia y Acción para Geocracia](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Notas de los editores de Monthly Review sobre "El Capitaliano: La primera edad geológica del Antropoceno"](#),
- Carles Soriano: [Antropoceno, Capitaloceno y otros «cenos»](#)
- Robert H. Cowie, Philippe Bouchet, Benoît Fontaine: [La Sexta Extinción Masiva: ¿realidad, ficción o especulación](#)
- Giorgos Kallis, "La Alternativa del Decrecimiento"
- Pablo Aguirre Carmona: [Entropía, economía y sostenibilidad: alguna aclaración conceptual y muchas preguntas](#)
- John Bellamy Foster – [La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump](#)
- John Bellamy Foster, y Batuhan Sarican, ['Monthly Review' y el Medio Ambiente](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Philip Cafaro: [La Población en el Nuevo Informe de Mitigación del IPCC](#)
- Philip Cafaro, [Políticas de población justas para un mundo sobrepoblado](#)
- Thomas Wiedmann, Manfred Lenzen, Lorenz T. Keyßer y Julia K. Steinberger: [Advertencia de los Científicos sobre la Opulencia](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Joel Millward-Hopkins, J. et al.: [Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global](#)
- Tim Jackson: [¿Paraíso perdido? - La jaula de hierro del consumismo](#)
- William F. Lamb y Julia K. Steinberger: [Bienestar humano y mitigación del cambio climático](#)
- Lina I. Brand-Correa y Julia K. Steinberger: [Un Marco para Desvincular la Satisfacción de las Necesidades Humanas del Uso de la Energía](#)
- Jane N. O'Sullivan, [Ilusiones Demográficas: El Crecimiento de la Población Mundial Supera la Mayoría de las Proyecciones y Pone en Peligro los Escenarios para un Futuro Sostenible](#)
- J. Joseph Speidel y Jane N. O'Sullivan, [Impulsando el bienestar de las personas y el planeta con una agenda común para la justicia reproductiva, la población y el medio ambiente](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de consciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Álvaro de Regil Castilla es director ejecutivo de The Jus Semper Global Alliance desde 2003. Su trabajo se centra actualmente en promover un paradigma «de la Gente y Planeta». Como parte de este concepto transformador, trabaja activamente en las áreas de derechos laborales, empresas y derechos humanos, economía sin crecimiento/decrecimiento/estacionaria, renta básica y la reducción drástica de la huella ambiental de la humanidad en nuestro planeta como única forma de lograr la sostenibilidad real de la vida en nuestro hogar: el planeta Tierra.



❖ **Cite este trabajo como:** Álvaro de Regil Castilla: Decrecimiento y florecimiento, o seguir igual y perecer en el trayecto – La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Democracia, Capitalismo, Mercadocracia, Justicia Social, Fractura Planetaria, Límites Planetarios, Ecosocialismo, Decrecimiento, Consumismo, Salud Medioambiental, Transición Segura y Justa, Lógica del Mercado, Estrategia de los Movimientos Sociales, Células Ciudadanas.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)